

CENTENARIO DEL CLUB NAVAL

*Juan Vargas Sáez
Capitán de Navío*

"Tengo la firme convicción de que el entusiasmo del primer momento no decaerá y que el Círculo Naval será dentro de poco una de las instituciones más florecientes y más prestigiosas del país. Es menester que así sea y así será"

(Capitán de Navío Carlos Condell, primera reunión ordinaria, 17 mayo 1885).

El 5 de abril de 1885 fue fundado el Círculo Naval, institución que con el correr de los años, en 1918, cambió su denominación por la de Club Naval, la que mantiene hasta hoy, al cumplir un siglo de existencia.

Su fundación obedeció a la necesidad, que se vislumbraba desde hacía mucho tiempo, de formar un centro de permanente desarrollo científico y cultural, en el cual, por medio de conferencias, charlas o estudios profesionales, se propendiera al desarrollo profesional de los oficiales de la marina de guerra. La antigua iniciativa tuvo feliz acogida y gracias a ello pudo concretarse la visionaria idea que ahora nos hace posible conmemorar, con no disimulada satisfacción, el centenario de una entidad que constituye un verdadero orgullo para sus asociados, para la Armada de Chile y para nuestra patria.

¿Cómo se gestó esa necesidad que dio origen al nacimiento de esta institución?

La respuesta a esta interrogante la encontramos al hojear cada página de nuestra brillante historia naval, cuyas proezas, desde la época de las incipientes "cuatro tablas" que en "su primer ensayo nos dieran el dominio del Pacífico", han dado señero ejemplo al mundo y han hecho mantener siempre latente en sus integrantes esa preocupación por mantener una armada sólida, eficiente y culta.

Los sucesivos conflictos en que se vio envuelto nuestro país en el siglo pasado, desde su nacimiento templaron los espíritus de oficiales y tripulaciones, y esa joven marina, formada y entrenada en los escenarios mismos de las acciones bélicas que sostuvo, muy pronto se hizo veterana, dueña absoluta del Pacífico sur, pero sin dejar de tener siempre presente que la calidad de los hombres que tripulan las naves constituye el factor prioritario del éxito.

La necesidad de un permanente desarrollo profesional a fin de mantener y superar el alto nivel alcanzado constituyó la simiente sobre la cual había que consolidar lo obtenido a costa de sangre y esfuerzo. Al término de la guerra del Pacífico, todo estaba dado para formar una institución "científico-cultural" que propendiera al desarrollo profesional de los oficiales de la armada en ese anhelo de superación que les había caracterizado desde sus orígenes¹.

Al carecerse de medios de comunicación apropiados, el llamado a organizar la sociedad se hizo en los diarios de mayor circulación de la época. Por medio de *El Mercurio* de Valparaíso se citó a reunión para el día martes 7 de febrero de 1885, en el local de la Primera

¹ *Bitácora de un siglo*, p. 25.

Compañía de Bomberos, cuyo antiguo edificio se levantaba en la plaza Sotomayor, en el mismo lugar que ésta ocupa en la actualidad.

El jueves 19, las columnas del mismo diario dieron a conocer la realización de la reunión, mencionando que entre la oficialidad de la armada se trataba de organizar una sociedad cuyo nombre sería *Círculo Científico Naval*, con el objetivo de fomentar los intereses de la institución, celebrando conferencias periódicas, abriendo certámenes y manteniendo un órgano de publicidad que probablemente sería denominado *Revista de Marina*.

En esa oportunidad se designó una comisión presidida por el Comandante General de Marina, don Domingo de Toro Herrera, asistido por cuatro directores, entre los cuales figuraba el Capitán de Navío don Luis Uribe Orrego, que sería el primer presidente después de su fundación, y un secretario. La primera tarea que recibió la comisión fue convocar a reunión para "nombrar el directorio y constituir el *Círculo*"².

No se han encontrado archivos ni antecedentes del trabajo efectuado por este grupo de personas; pero de lo expuesto en la reunión a que citaron para el día jueves 5 de marzo (apenas dos semanas y dos días después de haber recibido la tarea), se deduce una esforzada y elaborada preparación previa. El secretario, Capitán de Corbeta don Vicente Zegers, en una extensa disertación³ expuso la finalidad de la convocatoria y precisó los objetivos de la institución, que pueden resumirse así:

- a) Conferencias periódicas;
- b) Certámenes premiados, sobre estudios profesionales o ramos directamente relacionados con la carrera;



HALL DE ACCESO PRINCIPAL

² *El Mercurio* de Valparaíso, 19 de febrero de 1885.

³ El discurso completo se transcribe en *Bitácora...*, op, cit., pp. 31-37.

- c) Publicación de un periódico que registre en sus columnas las actas de las conferencias; los estudios que obtengan recompensa en los certámenes; los artículos interesantes de nuestra profesión y cuerpos anexos, y el movimiento general del personal y material de la armada.

Otro importante acuerdo tomado en esta segunda reunión previa fue nombrar una comisión para redactar los estatutos⁴ que habrían de regir la corporación, la que quedó presidida por el Capitán de Navío don Luis Uribe Orrego. Es justo destacar la encomiable labor desarrollada por esta comisión, pues la tarea asignada fue realizada y dada a conocer a la sociedad en la reunión que se efectuó el día 9 de abril, apenas un mes después de haber sido programada.

Sin embargo, la corporación funcionó con estatutos provisorios hasta el 19 de diciembre de 1893, fecha en que el Ministerio de Justicia concedió, bajo el gobierno de don Jorge Montt, la personalidad jurídica al Círculo Naval, después de varias modificaciones efectuadas a los primeros.

En la misma reunión se proclamó el primer directorio, que quedó constituido como sigue:

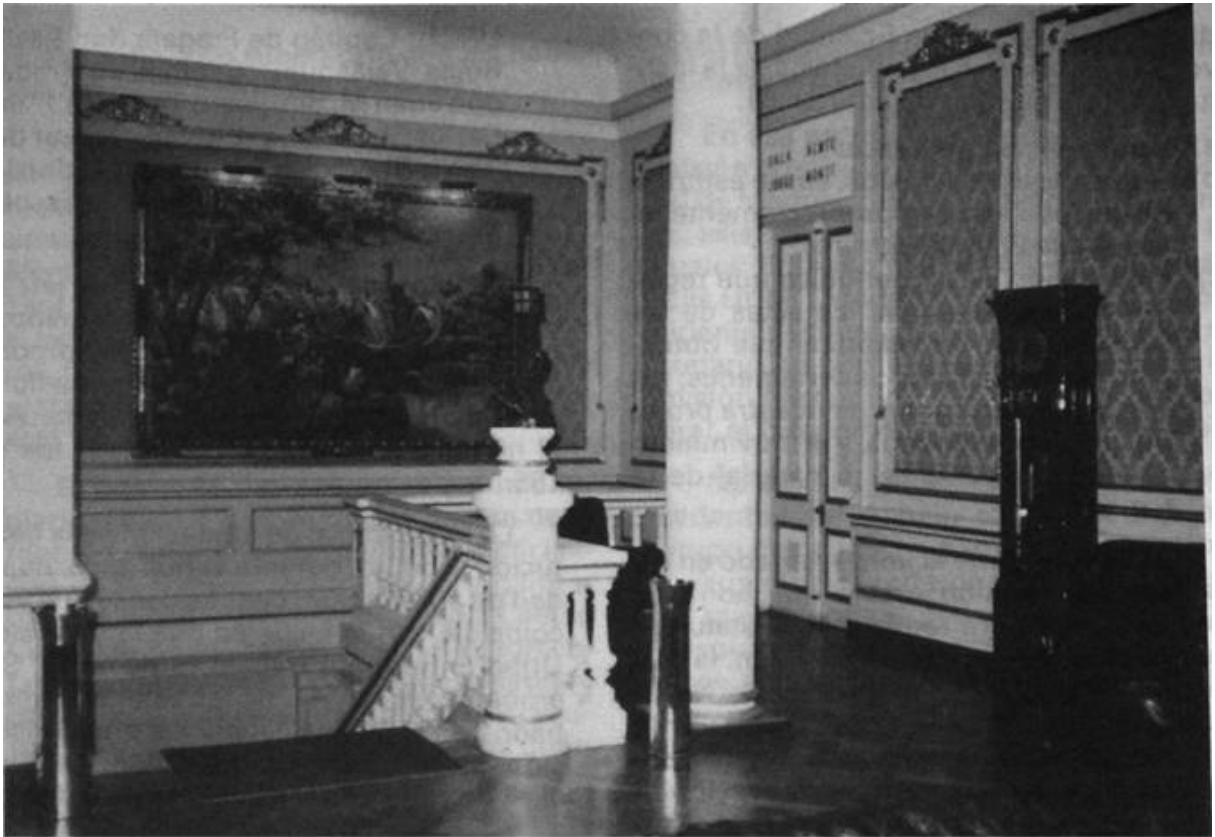
- Presidente: Capitán de Navío don Luis Uribe Orrego;
- Vicepresidente: Capitán de Navío don Fco. Javier Molina Gacitúa;
- Secretario: Capitán de Corbeta don Vicente Zegers Recassens;
- Tesorero: Contador 1° don Lorenzo M. Paredes;
- Comisión de Fomento: Coronel de Artillería de Marina don Hipólito Beauchemin; Capitán de Fragata don Luis A. Lynch; Capitán de Fragata don Basilio Rojas Velásquez; Capitán de Fragata don Juan M. Simpson; Teniente 1° don Carlos M. Herrera; Cirujano Mayor don Alexis Sherbakoff; Ingeniero 1° don Ladistao Medina; Profesor de la Escuela Naval, don Eugenio Chouteau.

Además, se acordó pedir a los jefes y oficiales que no asistieron a la reunión, y que desearan formar parte de la corporación, inscribieran sus nombres en un libro, en el recinto de la Biblioteca de Marina. Así, el número de socios y fundadores fue de 166.

La fecha oficial de fundación de la institución produjo, durante varios años, dualidad de apreciación, pues se pensó que ésta coincidía con la fecha en que la Comisión Uribe entregó su trabajo (9 de abril). Sin embargo, el estudio de los estatutos aprobados en 1893 nos conduce a otra conclusión, ya que ellos expresan que el 5 de abril de cada año, aniversario de la fundación del Círculo, o si ésta no fuese posible, el primer día hábil dentro de la primera quincena, habrá una reunión general...⁵. Lo estatuido en este documento oficial no admite presunción alguna: el Círculo Naval se fundó el 5 de abril de 1885, porque así lo establecieron sus fundadores.

⁴ Ibid, pp. 139-146.

⁵ *Diario Oficial* del 26 de diciembre de 1893, p. 2494.



ACCESO AL SEGUNDO PISO (AL FONDO, EL OLEO "ZARPE DE MAGALLANES DEL PUERTO DE SEVILLA", DE GARCIA Y RODRIGUEZ., PUBLICADO COMO PORTADA DE "REVISTA DE MARINA" N° 5/1980)

La primera reunión ordinaria, después de los pasos preliminares que hemos mencionado, se realizó el día 17 de abril, ocasión en la cual el Capitán de Navío don Carlos Condell, recién llegado de Inglaterra, donde había permanecido como inspector de la construcción del crucero *Esmeralda* (tercera nave de este nombre en nuestra armada), en brillante intervención expresara su sentir respecto a la empresa que nacía en el seno de la armada, alocución a la cual diera término con la conocida sentencia mencionada en el epígrafe, cuya validez se ha demostrado a través de un siglo, y se perpetuará en los venideros.

Afianzadas las bases de la naciente institución, quedaba pendiente la obtención de un local que sirviera de sede para sesionar, efectuar asambleas, mantener archivos y demás fines de la sociedad. La Superioridad de la armada, que desde el primer momento había acogido la idea "con marcada satisfacción"⁶, se comprometió —después de un conceptuoso intercambio de correspondencia— a "consultar esa necesidad"⁷ en los edificios a construir en los terrenos al lado del nuevo malecón.

El Círculo Naval haría uso de las dependencias facilitadas por la Comandancia General de Marina hasta el año 1918, fecha de inauguración de la actual sede social, con la sola excepción del tiempo transcurrido entre el terremoto que afectó a Valparaíso en 1906 y la total restauración de ese edificio en 1910, lapso en el cual arrendó un local en la calle O'Higgins.

⁶ *El Mercurio* de Valparaíso, 19 de febrero de 1885.

⁷ Informe sobre la instalación del Círculo Naval y sus fundadores, noviembre de 1922, Biblioteca del Círculo Naval.
sus fundadores, noviembre de 1922, Biblioteca del Círculo Naval.

Mientras tanto, los objetivos iniciales, refrendados en los primeros estatutos de la Comisión Uribe, se llevaban a cabo conforme a lo planificado previamente. Así, su oportuno cumplimiento logró que el primer número de *Revista de Marina* se publicara el día 1° de julio de 1885, encomiable realización que constituyó un medio de comunicación entre los asociados y su proyección hacia armadas extranjeras; publicación que, centenariamente, perdura hasta el día de hoy, aunque ahora bajo la tuición de la Academia de Guerra Naval, después de haber permanecido bajo el alero del Estado Mayor General de la Armada desde 1919.

Cumplidos los objetivos iniciales, se continuó ampliando y perfeccionando metas. Con el transcurso de los años, los estatutos originales sufrieron las inevitables modificaciones que imponen los acelerados cambios de la vida moderna, gran parte de ellas sobrepasando los límites del original centro científico-cultural, hacia el concepto de club social.

Como fines adicionales que reflejaban esa proyección social que se había impartido a la corporación, podemos citar la mantención de un fondo de ahorros (el dos por ciento de la cuota mensual de cada socio) para socorros mutuos; sostener la sepultura y servicios relacionados, de jefes, oficiales y tripulaciones de la armada; sostener para solaz de los socios, salones de lectura, de billares, cantina y otros entretenimientos sociales y deportivos. En conocimiento de esto, no nos cabe duda de que el Servicio de Bienestar de la Armada se gestó en el Círculo Naval.

Sin perjuicio de lo anterior, al continuar expandiendo y transformando objetivos conforme a la evolución de los tiempos modernos (de comienzos de siglo, por supuesto), siempre como parte integrante de la armada, citamos otros ejemplos: el correo naval nació y fue responsabilidad del Círculo hasta 1909; el estudio de las reparaciones y transformaciones de los blindados *Blanco Encalada* y *Cochrane*, como asimismo los trabajos del monitor *Huáscar*, los realizaron comisiones del Círculo Naval; también el arreglo de las tumbas de la marina; las gestiones para inaugurar oportunamente, en 1910, el monumento al Almirante Blanco Encalada; inauguración de un asilo para huérfanos del personal de Gente de Mar; creación de un museo naval; la idea de la creación de un hospital naval, del Almirante don Francisco Nef, entre muchos otros.

Como iniciativa a nivel nacional, el comandante don Guillermo Soubllette propuso, en sesión general de abril de 1914, un proyecto de "Caja de retiro y montepíos militares", iniciativa pionera de lo que, en la actualidad, constituye nuestra Caja de Previsión de la Defensa Nacional.

La continua deriva hacia el concepto más amplio de club hacía indispensable contar con una sede propia; sin embargo, no existían los medios económicos para adquirir un inmueble que reuniera las características que la corporación requería.

En sesión efectuada el 7 de agosto de 1916, el Vicealmirante don Francisco Nef, presidente de la corporación, hizo presente la conveniencia de adquirir una propiedad para la instalación definitiva del Círculo en el barrio central de la ciudad. La situación se debatió ampliamente en las sesiones siguientes, siempre bajo la dirección del distinguido alto jefe. Se hicieron ofertas por un edificio que, en la época, ocupaba la casa Muzard en la calle Condell, la que no prosperó por su elevado precio; se recibieron otras, como una en la calle Blanco, cuya ubicación se consideró inadecuada; la casa que ocupaba el Liceo N° 2, de la familia Edwards Bello; la mueblería de Bruhn y Beye; la que "está en la plaza de la Victoria en los altos de Potin"⁸, por citar sólo algunas.

⁸ Libro de Actas 1916 18. p 27.

El 6 de diciembre, el Almirante Nef informa, en sesión de directorio, la conveniencia de adquirir la casa de propiedad de la dama chilena doña Teresa Edwards Mac Clure, esposa de Monsieur Francois Marie Edmond de Pernesse, marqués de Cas, ubicada en la conjunción de las calles Condell y Molina, la esquina de la peluquería Potin.

No son muy conocidas las razones por las cuales esta distinguida familia decidió enajenar el palacete, de hermoso estilo neoclásico francés finisecular, en construcción, el que había sido proyectado como su residencia particular.

Por otro lado, constituía un riesgo de proporciones la adquisición de un edificio en etapa de obra gruesa, con la sola excepción de los locales de Potin y la bodega de artículos sanitarios Mac Nab, que se hallaban habilitados y arrendados.

Consideramos que, en esas condiciones, la compra del bien raíz constituyó una hazaña personal del Almirante Nef. Obtuvo una oferta en \$ 455.000⁹ — dos meses después la comisión tasadora departamental estimó el valor en \$ 1.200.000—; ofreció al contado los \$ 100.000 que se tenía en caja, procedentes, en máxima proporción, del fondo de reserva para ese fin; el resto se pagaría a un año plazo; emitió acciones procurando obtener \$ 120.000 y aumentó la cuota social de \$ 4 a \$ 7 para solventar el servicio de la deuda.

"Con todos los fondos acumulados y los que pueden reunirse por los medios propuestos y solicitando la ayuda del Gobierno, podría perfectamente realizarse el proyecto"¹⁰, expresó el Almirante Nef al directorio, y pidió autorización para hacer la compra y firmar la escritura, sin omitir que las reformas y reparaciones para dejarlo en estado de habilitar (el edificio) serían de \$ 265.000, número redondo"¹⁰.

Entusiasmado el directorio, la negociación se llevó a efecto en el transcurso del mes de diciembre, de modo que a contar del 1° de enero se comienza a percibir el canon de los locales arrendados en el piso bajo, ocupados por Potin y Mac Nab, lo que sería de gran utilidad para el servicio de las deudas hipotecarias que posteriormente se contraerían.

Probablemente, el lector se preguntará cómo se hizo frente a la osada negociación sin contar con los medios económicos para ello. La respuesta asombra y al mismo tiempo compromete la actitud de las pasadas, actuales y futuras generaciones de miembros de esta sociedad, ya que cada detalle constituyó una feliz intervención del Almirante Nef y sus colaboradores.

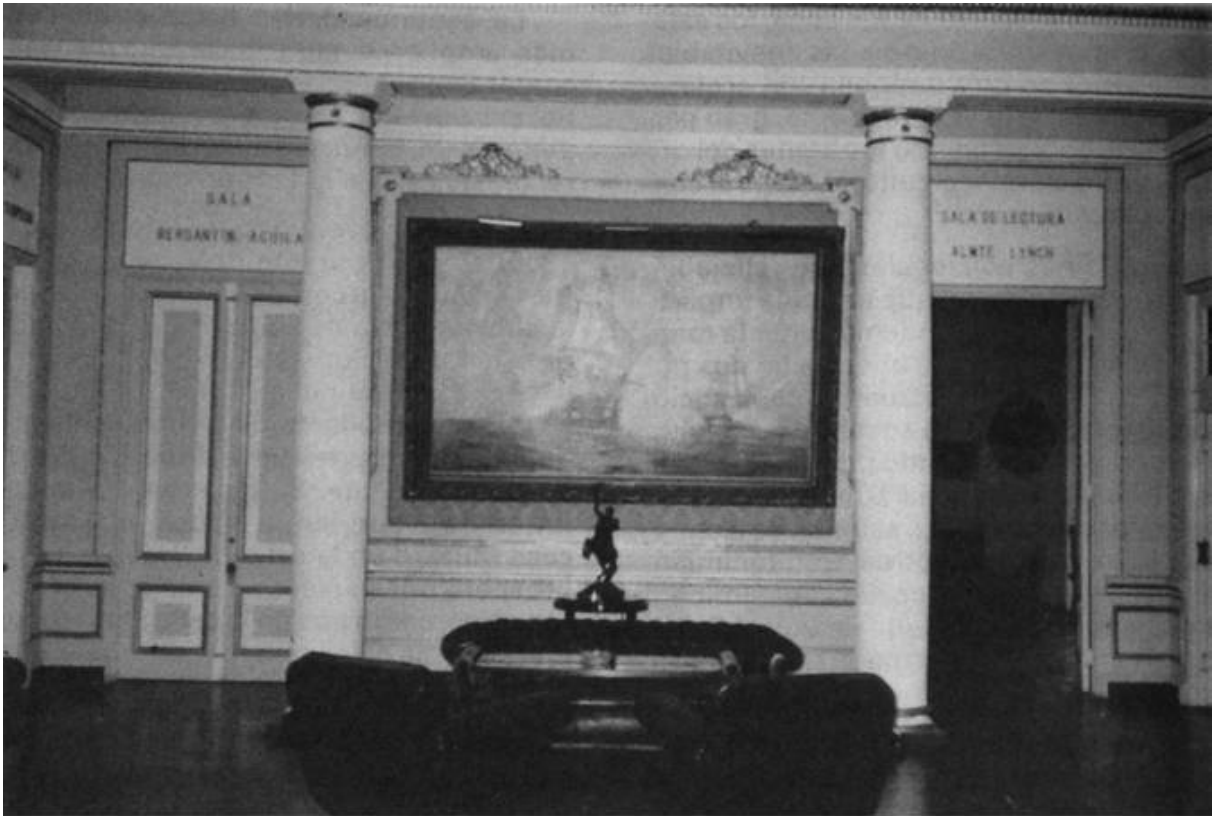
Se pagó \$ 105.000 al contado. La deuda pendiente de \$ 350.000 se financió con la emisión de acciones que produjeron \$ 120.000; con la entrega de \$ 100.000 de parte del Supremo Gobierno, acordado por ley N° 3.229, del 28 de enero de 1917; y con la donación de \$ 124.355,33 aportada por la Asociación Salitrera de Propaganda, organismo que, graciosamente, quiso manifestar sus simpatías a la Armada Nacional, con el objetivo de cooperar a la habilitación del nuevo Club.

En estas condiciones, el edificio fue hipotecado, y con el producto de esa operación se financió la propuesta del arquitecto señor Harrington para hacer las reparaciones y terminación del edificio, en la suma de \$ 300.000. Largo sería referirse a esta parte de la habilitación de la futura sede; sólo mencionaremos que ello significó un cuantioso costo extra no considerado, cuyo corolario legal demoró varios años.

Ahora, ¿cómo alhajar dignamente la sede social?

⁹ Moneda de la época.

¹⁰ 10 Libro de Actas 1916-18, p. 36.



HALL CENTRAL DEL SEGUNDO PISO (AL FONDO, EL OLEO "ZARPE DE LA PRIMERA ESCUADRA NACIONAL, 1818", DE ALVARO CASANOVA ZENTENO, PUBLICADO COMO PORTADA DE "REVISTA DE MARINA" N° 1/1980)

Se renegoció la hipoteca, se planificó el servicio de la deuda con aportes extraordinarios de los socios, aumento de cuota social y una cuidadosa proyección de los ingresos provenientes de arriendo de locales comerciales y casas habitación del sector contiguo a la calle Molina, que ya habían sido acondicionados.

En esta forma, se pusieron órdenes de compra para los muebles en la casa Maple, de Londres, los que en su gran mayoría aún decoran las dependencias de nuestro Club; las alfombras fueron adquiridas en Buenos Aires, y las lámparas, muchas de las cuales podemos admirar en su posición original, en Santiago.

Difícil es detallar la totalidad de los pormenores, desvelos y vicisitudes vividos durante el período de habilitación de nuestra sede social por quienes hicieron posible su realización; finalmente, la empresa se vio coronada por el éxito, y en solemne ceremonia efectuada el 21 de mayo de 1918 se procedió a su inauguración. La difícil tarea de tener una casa propia estaba cumplida.

Paralelamente con el proceso de adquisición de la sede social, el Círculo Naval cambió su denominación por la de Club Naval el 4 de abril de 1918, y estatuyó que su objeto "será establecer un hogar común para los oficiales de la Armada y sus asociados, para proporcionarles un centro de reunión y entretenimientos y propender en todo aquello que contribuya a su mayor prestigio social"¹¹.

El rápido ritmo de crecimiento que tomó la corporación incentivó las actividades sociales y culturales de los socios, y ello permitió concretar importantes iniciativas. Se

¹¹ Estatutos del Club Naval, 1918, artículo 1°

recibieron numerosos objetos y obras de arte que decoran rincones y paredes del Club hasta el día de hoy. También se patrocinó importantes iniciativas para oficiales y personal de la armada, como aquella del recordado director, el Capitán de Fragata don Lautaro Rozas, quien propusiera y más tarde fundara una sociedad de seguros de vida y retiro para personal de la armada, denominada Mutual de la Armada, institución que prevalece hasta nuestros días, ahora con el nombre de Mutual de Seguros de Chile.

En la misma forma, se patrocinó el estudio de las modificaciones al "proyecto de ley de retiro voluntario", pendiente de la consideración del senado de la República, en 1919.

Tradicionalmente se hicieron en esta época las recepciones del día 21 de mayo de cada año, aniversario del Combate Naval de Iquique y de inauguración de la sede del Club, como asimismo la recepción a los Guardiamarinas y Aspirantes a Ingenieros recién egresados de las Escuelas matrices de oficiales.

De acuerdo al ritmo de la época, todo tipo de manifestaciones tuvo lugar en nuestra casa. Citamos aquellas ofrecidas a agregados navales, ministros acreditados ante gobiernos extranjeros, dignatarios de diversas nacionalidades, o altos jefes navales chilenos y extranjeros.

Algunas merecen ser mencionadas, en especial la que se acostumbraba ofrecer al Sr. Presidente de la República cada vez que viajaba a Valparaíso, y la recepción en honor de su Alteza Real don Fernando de Baviera y Borbón, con su embajada, cuando visitó Chile con motivo del cuarto centenario del descubrimiento del estrecho de Magallanes.

Si el Club tenía especial relevancia en la vida social de Valparaíso, se le atribuía también destacada gravitación en la elaboración y resolución de proyectos de utilidad pública, como la discusión del proyecto de ferrocarril a Santiago por Casablanca, entre muchos otros, que demostraban su influencia como nexo entre la armada y el mundo civil.



EL "SALON INDEPENDENCIA", VISTO DESDE EL HALL CENTRAL DEL SEGUNDO PISO

Tampoco estuvieron ausentes las ayudas humanitarias, ya sea a personas de la familia naval o a instituciones de la armada. Los sobrevivientes del Combate de Iquique, ex servidores de la gloriosa cañonera *Covadonga*, viudas de héroes y veteranos del 79 fueron beneficiados con ayuda monetaria para el 21 de mayo, durante largos años, lo mismo que al Hospital Naval, para su inauguración.

Entre las mejoras introducidas al equipamiento vale la pena mencionar que el año 1925 ya se contaba con un reducido servicio de comedores y se gestionaba la instalación de un restaurante en el espacio arrendado a los negocios del primer piso. En 1927 se acordó otorgar este servicio en concesión.

Muchas críticas y discusiones se suscitaron a raíz de la forma en que se realizó esta atención, durante años, hasta que en 1942 se decidió inaugurar el propio servicio de comedores, incluyendo una completa modernización del bar del segundo piso y su mobiliario.



UN ASPECTO DE LA CONFORTABLE SALA DE LECTURA

Obsequios de efectivo uso para el servicio del Club, fueron un sillón de peluquería y demás accesorios afines, donados por el señor Potin, cumplido inquilino desde la época de adquisición del edificio; lo mismo una radio-disco donada por la antigua casa Hans Frey, en 1928, situación que, se estima, introdujo a la institución en la era de la radiorecepción; la biblioteca, enriquecida a través de un legado que —al fallecer— dejara el filántropo porteño don Carlos van Buren, señala otra etapa de progreso, entre una innumerable cantidad de otras obras que las limitaciones de espacio no nos permiten enumerar en su totalidad.

El servicio de casino de la Primera Zona Naval funcionó en el cuarto piso de este inmueble, hasta 1947; a contar de ese año, el Club ocupó la totalidad de las dependencias del tercer y cuarto piso contiguas a la calle Molina, con ocho habitaciones cada una, las que estuvieron a disposición de los socios por un lapso de casi treinta años.

En 1954 se dio término a la habilitación y nuevas instalaciones del subterráneo, que incluyeron salón de billares, canchas de palitroque, peluquería y bar.

Una situación importante de destacarse, se produjo en 1966, cuando la asamblea general de socios entregó al directorio la facultad de estudiar y decidir el futuro de la sede. Nombrada una comisión con ese objetivo, surgió la idea de hacer uso del terreno sobre el cual se levanta el inmueble, para construir una torre de altura, reservando para el Club dos o tres pisos. Un detallado análisis comparativo entre esa idea y la de restaurar y remodelar el actual edificio, favoreció esta última, a raíz de lo cual la asamblea facultó al directorio para proceder en consecuencia, con lo cual se mantuvo para la sociedad y la ciudad de Valparaíso una joya arquitectónica de la cual nos hemos enorgullecido por casi siete décadas.

En 1969 fueron aprobados los estatutos actualmente vigentes.

El año 1977 fueron inaugurados comedores del tercer piso, en los espacios ocupados por aquellos locales comerciales cuya renta permitió el servicio de las deudas hipotecarias que hicieron posible la adquisición de esta valiosa propiedad.

Para conmemorar dignamente el centenario de las glorias navales en 1979, se continuó con el remozamiento y remodelación de los salones del Club, tratando de restituir, dentro de las posibilidades que imponen los modernos y acelerados tiempos en que vivimos, la condición original de sus numerosas dependencias. Salas y salones fueron denominados con nombres de héroes o de hechos trascendentes de la historia naval de Chile, determinación que fue perfeccionada algunos años más tarde, poco antes del centenario de la institución.

Hechos destacados fueron la confección de un álbum de lujo que exhibe lo mejor de nuestro valiosísimo patrimonio histórico-cultural, denominado Centenario de las Gestas Navales de 1879, de edición limitada y con proyección internacional, a la fecha, agotada; otro suceso notable fue una exposición de marinas, como homenaje a nuestra Escuadra en el año del Centenario de las Gestas Navales, que reunió las mejores obras, en su mayoría pertenecientes a coleccionistas privados, con temas alusivos a la Escuadra, a buques de guerra y a Valparaíso, su puerto base en lo que la Secretaría de Relaciones Culturales de la V Región calificó como "uno de los acontecimientos más importantes del año en 1979, en este aspecto"¹²

Así, hemos llegado al año del centenario de nuestra corporación. Su sede luce como en la fecha inaugural, enriquecida, eso sí, con la tradición espiritual impartida por sus integrantes durante los largos años que ha constituido su hogar social.

Recordemos que fueron 166 los socios fundadores; hoy esa cifra se eleva a 3.049.

¿Será necesario agregar algo más para refrendar las palabras del Contraalmirante don Carlos Condell, héroe de Punta Gruesa, quien expresara visionarias convicciones que los hechos, un siglo después, han venido a corroborar?

¡No! Estimamos, que no es necesario.

El Club Naval es a la fecha, una de las instituciones más florecientes y más prestigiosas del país.

Así ha sido durante cien años.

Y siempre lo será.

